

MATANZA TERRORISTA EN PARÍS

INTERNACIONAL



François Hollande y John Kerry se saludan en el palacio del Elíseo, ayer. / IAN LANGSDON (EFE)

Bruselas concede margen fiscal a Francia por los ataques

CLAUDI PÉREZ, Bruselas

Las reglas fiscales son sagradas en Bruselas. Al menos hasta que la marea alcanza a los grandes países: la Comisión Europea dio ayer manga ancha presupuestaria a Francia tras los ataques terroristas, que han llevado al Gobierno de Hollande a anunciar un aumento del gasto en seguridad y defensa. Los atentados tienen ya implicaciones macroeconómicas: Francia ha dejado claro que la seguridad es más importante que la austeridad, y Bruselas responde con carta blanca.

“El Pacto de Estabilidad [que engloba las reglas fiscales europeas] es inteligente”, dijo el comisario (francés) Pierre Moscovici. Desde luego que lo es con Francia: París llevaba meses desafiando las advertencias de Bruselas, sin hacer las reformas ni los recortes prometidos. La Comisión le dio hace poco dos años extra para cumplir con los objetivos, pero Hollande lleva meses de brazos cruzados, sin acometer ajustes para no descarrilar la muy modesta recupe-

ración. Los ataques terroristas de París han activado como un resorte al presidente de la república: Francia se declara en guerra y tiene previsto miles de contrataciones y un aumento notable del gasto en defensa y seguridad.

Si alguien esperaba que Bruselas saliera con la cantinela habitual de las sacrosantas reglas fiscales, ayer ocurrió más o menos lo contrario: “La seguridad es ahora la primera de las prioridades. La Comisión lo entiende per-

fectamente. Francia está atravesando momentos trágicos y las reglas fiscales son flexibles, no rígidas”, dijo un Moscovici que desempolvó sus viejos impulsos keynesianos. El vicepresidente Valdis Dombrovskis, adalid del ala dura de la austeridad, asentía a su lado.

Francia lleva una Gran Recesión muy sufrida. París ha perdido peso político en relación con el liderazgo de Berlín, en paralelo al menor dinamismo de su economía, que sigue teniendo empresas como portaviones pero que sufre los achaques de una modalidad de capitalismo casi contracultural en los tiempos que corren, en la que el Estado desempeña un papel destacado. Y con un sector público incapaz de cuadrar sus cuentas desde los años setenta, con un gasto que está en torno al 55% del PIB. Eso le permite suavizar los ciclos: en 2009 resistió el embate de la crisis, cuando el PIB alemán caía a tasas del 5%, pero a la hora de salir de ahí viaja a una velocidad de crucero muy apagada, con avances de apenas el 1%.

Hollande era consciente de que un ajuste duro hubiera llevado a Francia a flirtear de nuevo con la recesión: gasolina para la extrema derecha de Le Pen. Los atentados le permiten desembarazarse de la camisa de fuerza de las normas europeas y acometer

una expansión fiscal sin preocuparse de la ortodoxia imperante, a sabiendas de que la Comisión está obligada a tolerar incumplimientos para apuntalar la seguridad tras el golpe sufrido.

La opinión sobre el presupuesto francés en Bruselas era dura sobre el papel: la Comisión advertía a Hollande de la necesidad de “tomar las medidas necesarias en 2016 para cumplir los objetivos”, en línea de lo que se pide también a Italia o a España.

Recortar medio punto

El informe le exige a París que recorte medio punto de PIB, en torno a 10.000 millones, en 2016. Pero eso, como consecuencia de los ataques terroristas, es ya agua pasada. Y esa manga ancha con Francia obliga a hacer algo parecido con Italia, en ese caso por el impacto de la crisis de refugiados. Incluso con España: la Comisión es consciente de que el próximo Gobierno tendrá que presentar un presupuesto actualizado que probablemente no irá tan lejos como quería Bruselas.

El viento ha cambiado: la Comisión va a esperar y ver, al menos hasta primavera. Solo entonces decidirá. Y algún país se puede llevar un buen susto: las reglas son las reglas, al fin y al cabo. Excepto cuando un Francia o Alemania están en pleno jaleo.

Reino Unido destina 2.800 millones más para combatir al ISIS y refuerza su ciberseguridad

Londres invertirá en fuerzas especiales, drones y aviones de combate

PABLO GUIMÓN, Londres
Reino Unido destinará 2.000 millones de libras (2.800 millones de euros) más a combatir militarmente al Estado Islámico (ISIS en sus siglas en inglés), según anunció en la noche del lunes el primer ministro, David Cameron, a su regreso de una cumbre del G20 en Turquía dominada por las consecuencias de los ataques terroristas de París.

En un discurso pronunciado en la City, el centro financiero de

Londres, Cameron comparó la actual batalla contra el extremismo islamista con la lucha de Churchill contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial.

El dinero extra se invertirá en reforzar las fuerzas especiales, en drones y en aviones de combate. Además, la mitad del presupuesto anual de 12.000 millones de libras (16.800 millones de euros) que el país dedica a la ayuda internacional se destinará a “estabilizar Estados fallidos” con poten-

cial de convertirse en generadores de terrorismo. Las medidas anunciadas forman parte de su “respuesta de espectro completo” a la amenaza del ISIS.

El anuncio supone un cambio respecto a la dirección tomada en la última revisión de la estrategia nacional de Defensa en 2010, cuando se decidió invertir en dos nuevos portaviones. Hoy la apuesta es por los drones, las fuerzas especiales y los expertos en cibercrimen, más eficaces, según los

expertos, en la lucha contra las nuevas amenazas terroristas.

George Osborne, canciller del Exchequer y hombre fuerte del Gobierno de Cameron, desarrolló ayer, en un discurso en la central de inteligencia de las comunicaciones en Cheltenham, la estrategia del Ejecutivo británico para combatir el ciberterrorismo. Reino Unido, explicó, está desarrollando una capacidad ofensiva para hacer frente a los terroristas en el ciberespacio que tratan de

Los gigantes de defensa se disparan en Bolsa

I. FARIZA, Madrid

Las 10 mayores empresas mundiales del sector de defensa suben con fuerza tras los atentados en París y a los nuevos ataques de Francia y Rusia sobre posiciones del Estado Islámico en Siria. Las acciones de la mayor empresa del sector por ventas, la multinacional estadounidense Lockheed, repuntaron un 3,52% en la sesión del pasado lunes y ganaban un 1,6% ayer a dos horas del cierre de Wall Street. El 78% de sus ingresos dependen directamente de la venta de material bélico. La británica BAE Systems, segundo mayor contratista militar del planeta, acumula un repunte del 4,45%. Aunque sus ventas a Francia son prácticamente residuales—EE UU y, sobre todo, Reino Unido copan el grueso de las entregas—, los inversores valoran que el 94% de su facturación depende directamente del sector de defensa. Por su parte, la tercera firma del mundo en este ámbito, la estadounidense Raytheon, subió ayer más de un 4%. Más de nueve de cada 10 euros que ingresa provienen de la industria armamentística.

Las también estadounidenses Northrop Grumman y General Dynamics suben un 4,25% y un 2% entre la sesión del lunes y la del martes, mientras que United Technologies, con presencia en el sector aeroespacial, repunta un 1,51% entre ambas jornadas.

En la Europa continental las subidas fueron aún mayores. Las acciones del grupo francés Thales, muy dependiente de las compras del ejército galo, subieron un 7% entre ayer y el lunes, consolidando máximos históricos en una jornada alcista en los principales parques europeos. Pero, por encima de todas ellas, emerge la italiana Finmeccanica, que fabrica desde helicópteros militares hasta sistemas de defensa, subieron casi un 8,3% entre el lunes y el martes.

sabotear las infraestructuras nacionales. Cualquiera que golpee a Reino Unido, advirtió Osborne, debe saber que es capaz “de responder atacando”.

“El ISIS ya usa Internet para su horrible propaganda, para la radicalización y para su planificación operativa”, explicó. “Todavía no han sido capaces de utilizarla para matar a gente atacando nuestras infraestructuras. Aún no tienen la capacidad. Pero sabemos que quieren tenerla y que están haciendo lo posible para construirla. Así que cuando hablamos de combatir al ISIS, eso significa combatir su amenaza cibernética además de sus fusiles, bombas y cuchillos”. El Gobierno, anunció Osborne, duplicará su inversión en ciberseguridad (hasta 2.700 millones de euros) y le dedicará un nuevo centro nacional.